

**Mensaje Extraordinario para el sábado, 5 de julio de 2014,
recibido en el Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay
Transmitido por Cristo Jesús durante la 12.ª Maratón de la Divina Misericordia
al vidente fray Elías del Sagrado Corazón**

Mientras Mis Huellas nuevamente son marcadas sobre la tierra de vuestro mundo, Mi Corazón les anuncia a ustedes y al mundo entero el tiempo de la tribulación.

Que vuestros sentimientos no se detengan en las consecuencias que sufrirá pronto la humanidad si ella no cambia, sino que vuestro sentimiento de amor busque todo el tiempo unirse al Mío; así estarán libres de los errores que muchas almas cometerán para ofenderme.

Yo les hago descubrir día y noche el universo de Mi Insondable Misericordia, Yo les traigo desde lo Alto la Sabiduría Mayor, la que los preparará para los momentos finales. Mi Corazón no viene para anunciarles el temor; Yo vengo en búsqueda de los que en el principio firmaron Conmigo el compromiso de la redención.

Deseo desde hace mucho tiempo que todas las almas puedan llegar hacia Mí, pero por todo lo que en este tiempo sucede, y como los corazones son engañados y desviados del camino, sé que eso no sucederá.

Que vuestro verdadero trabajo sea la búsqueda constante de Mi Espíritu, porque en la soledad y en el vacío Yo les doy la fortaleza divina, en la alegría y en el júbilo Yo les derramo Mi Divina Misericordia.

Sé que muchos caerán de Mis Brazos antes de tiempo; por eso recen, recen a Mi Sagrado Corazón para que Yo pueda calmar en todas las almas el temor a Dios. Vuestro Padre es Piedad, pero también Él es Justicia y Compasión.

Es hora de reconocerse como un Hijo de Dios, pero también es hora de definir el camino a seguir, no importa cuál sea; sépanlo bien, no habrá mayor felicidad de la que Yo les ofrezco desde hace dos mil y tantos años, después de la Cruz.

Permitan que Yo les muestre la verdadera historia de vuestras almas, así sabrán para qué han venido desde tan lejos a este mundo. Sabrán para qué Yo he estado amorosamente aquí entre ustedes todo el tiempo.

Pero sé que muchos no buscarán el Reino de Dios, por querer buscarlo fuera de sí mismos. ¡Ay de ellos!; cómo duele Mi Corazón Piadoso cuando los que estuvieron en este tiempo cerca de Mí, Me dan la espalda.



Sepan Mis queridos que Yo no vengo para juzgarlos, vengo para demostrar el valor y el poder infinito de vuestros cristos internos. Ellos son la savia de la vida, son la pureza encarnada en los cuerpos de todos los que viven hoy.

Por eso, que vuestra búsqueda no se detenga, que ella sea constante, así Me aliviarán y habrá valido venir a vuestro encuentro durante tanto tiempo. No teman quedar solos o sin amigos, Mi Amistad es intransferible y pura, Mi intención quiere hacer madurar vuestros pasos; ahora ya no son niños, ahora deben ser apóstoles que emitan el clamor de Mi Voz a los cuatro puntos de la Tierra.

Que vuestro remedio sea la oración, para que la antorcha de fuego no se apague y los pueda alumbrar en esta noche oscura que se aproxima.

Mi Paz Absoluta, Mi Amor Inquebrantable sea para todos los seres de buena voluntad, los que enfrentarán el fin de los tiempos.

Bajo el Amor de Dios, sean pródigos; que vuestros corazones sean semillas de los frutos que nacerán en poco tiempo.

¡Gracias por hoy estar Conmigo!

Cristo Jesús de la Misericordia